

Gonzalo Rojas

Velocísimo

#AntologíaCiudadana



Gobierno
de Chile

gob.cl

Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

Gobierno de Chile



Este año se cumplen 100 años del natalicio de Gonzalo Rojas, uno de los poetas más notables que ha tenido nuestro país. Su incommensurable aporte a la literatura, trascendió generaciones y fronteras, desde una poesía poderosa, cargada de filosofía, erotismo y compromiso social.

Como gobierno, hemos querido hacernos parte de esta conmemoración, conscientes de que rendir homenaje a nuestras grandes figuras literarias, es parte fundamental del fomento a la lectura y la creación, además de una manera directa de acercar esta disciplina a la ciudadanía, fortaleciendo con ello nuestra identidad más profunda.

Que Chile es un país de poetas es una afirmación que hoy puede sonar como un lugar común, pero que, sin embargo, es una de las cosas más ciertas y valiosas que contiene nuestra idiosincrasia. Constituye una marca que nos diferencia, un sello del cual debemos estar orgullosos, porque trae impresa nuestra historia, nuestra geografía y por supuesto a los y las poetas, que mediante ese hablar mágico y melancólico, definieron un lenguaje para el pueblo de Chile.

La poesía en nuestro país no es solo un arte o un oficio literario, es también una forma de comprender el mundo, una manera de interactuar con la realidad y con el conocimiento. Una cosmovisión en la cual la poética de Gonzalo Rojas es un elemento fundamental, que esperamos relevar a través de la presente publicación.

Chile posee una de las mayores tradiciones poéticas de nuestra lengua y del mundo, por lo que celebrar la poesía chilena debe ser un compromiso permanente para asegurar su lugar fundamental en nuestra cultura.

Michelle Bachelet Jeria

Presidenta de la República

Durante el segundo periodo de la presidenta Michelle Bachelet, una de las metas primordiales de gobierno ha sido instalar la cultura en el centro de la vida de las personas, a través de cambios y reconsideraciones, que nos permitan crecer en dirección a una política de Estado donde la cultura sea considerada un derecho.

Una de las modificaciones más importantes en este sentido, ha sido situar al ciudadano en el corazón de nuestro trabajo, no sólo como receptor, sino como creador y generador de cultura. Este cambio de énfasis significa que los proyectos e impulsos que vienen desde la ciudadanía deben ser tratados como el principal sustento para nuestra labor.

Este año celebramos 100 años del natalicio de Gonzalo Rojas, uno de los poetas fundamentales de nuestra tradición. En su poesía resuenan los estertores del amor y el erotismo, el ruido duro del compromiso social, los achaques de la vejez y mucho más. También tuvo la vocación de profesor, y durante años se desempeñó como tal, primero en liceos, y luego, fundamentalmente, en su querida Universidad de Concepción.

Con esta Antología Ciudadana, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes rinde un homenaje a la poesía de Gonzalo Rojas. Se consideró que la mejor manera de honrar la memoria de un poeta que siempre tuvo a la gente cerca de su corazón, era mediante esa misma gente. A través de las redes sociales, las personas votaron por su poema favorito, creando una selección basada en la popularidad, que resultó tremendamente interesante, no sólo por su contenido, sino porque es el resultado de una curatoría colectiva, que nos habla del lugar que ocupa esta figura entre los chilenos y chilenas.

La presente publicación se enmarca en el Plan Nacional de la Lectura, cuyo objetivo principal es hacer de Chile un país de lectores y lectoras desde la primera infancia, una tarea en la que la difusión de la vida y obra de nuestros escritores es indispensable.

Esperamos que esta antología ciudadana abra una puerta al universo de este gran poeta, cuyo legado es imprescindible para el patrimonio artístico y cultural de nuestro país.

Ernesto Ottone Ramírez

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Cuando en 2003 Gonzalo Rojas obtuvo el Premio de Literatura Miguel de Cervantes, en una de las tantas entrevistas que concedió en esos días una periodista española le preguntó: “Don Gonzalo, ¿cómo ha hecho usted para escribir a lo largo de su vida estos magníficos poemas con los que ha hecho aún más grande a las letras de Chile e Iberoamérica?”, la respuesta del poeta fue breve y clarificadora, “demorándome”, le contestó.

Y es que en Gonzalo Rojas operaban efectivamente la “torrencialidad de los días” y la mesura y contención de esa “única voz” que con tanta lucidez nos devela en “Al silencio”.

“Velocísimo” es por tanto eso, el destello y la contención, el relámpago de la voz y el ojo del poeta para “silabear el mundo” y la capacidad reflexiva para ser testigo de su tiempo.

Gonzalo Rojas se definió muchas veces como un vagamundo, un ciudadano del mundo que se sentía antes que chileno, iberoamericano, que no creía en las fronteras creativas, geográficas o políticas.

La Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas se honra con haber sido parte de esta antología ciudadana que ha sido seleccionada por los lectores del poeta y estupendamente ilustrada por cinco destacadas artistas. El ciudadano Rojas celebrado por otros vagamundos, es sin duda una gran manera de conmemorar sus primeros cien años, pero sobre todo es una invitación a continuar viendo al mundo desde la poesía y la imaginación: “Y cuando escribas no mires lo que escribas, piensa en el sol...”

Gonzalo Rojas-May Ortiz

Presidente

Fundación Gonzalo Rojas

Gonzalo Rojas

Velocísimo

#AntologíaCiudadana

Poemas

Acorde clásico

P.13

¿Qué se ama cuando se ama?

Ilustración: Carla Vaccaro.

P.15

Oscuridad hermosa

Ilustración: Daniela Williams.

P.16

Los verdaderos poetas son de repente

Ilustración: Sol Undurraga

P.18

Carbón

Ilustración: Carla Vaccaro

p.21

Enigma de la deseosa

Ilustración: Manuela Montero

p.24

Qedeshím Qedeshóth

Ilustración: Daniela Williams

p.26

No haya corrupción

Ilustración: Manuela Montero

p.30

Sánete Sancho

Ilustración: Catalina Silva

P.33

Gato negro a la vista

Ilustración: Catalina Silva

p.40

De qué más se te acusa Gonzalo Rojas

Ilustración: Sol Undurraga

p.42

Acorde clásico

Nace de nadie el ritmo, lo echan desnudo y llorando
como el mar, lo mecen las estrellas, se adelgaza
para pasar por el latido precioso
de la sangre, fluye, fulgura
en el mármol de las muchachas, sube
en la majestad de los templos, arde en el número
aciago de las agujas, dice noviembre
detrás de las cortinas, parpadea
en esta página.





¿Qué se ama cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible
[de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus
[rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre
[a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.



Oscuridad hermosa

Anoche te he tocado y te he sentido
sin que mi mano huyera más allá de mi mano,
sin que mi cuerpo huyera, ni mi oído:
de un modo casi humano
te he sentido.

Palpitante,
no sé si como sangre o como nube
errante,
por mi casa, en puntillas, oscuridad que sube,
oscuridad que baja, corriste, centelleante.

Corriste por mi casa de madera
sus ventanas abriste
y te sentí latir la noche entera,
hija de los abismos, silenciosa,
guerrera, tan terrible, tan hermosa
que todo cuanto existe,
para mí, sin tu llama, no existiera.







Los verdaderos poetas son de repente

Los verdaderos poetas son de repente:
nacen y desnacen, dicen
misterio y son misterio, son niños
en crecimiento tenaz, entran
y salen intactos del abismo, ríen
con el descaro de los 15, saltan
desde el tablón del aire al roquerío
aciago del océano sin
miedo al miedo, los hechiza
el peligro.

Aman y fosforecen, apuestan
a ser, únicamente a ser, tienen mil ojos
y otras mil orejas, pero
las guardan en el cráneo musical, olfatean
lo invisible más allá del número, el
vaticinio va con ellos, son
lozanía y arden lozanía.

Al éxtasis
prefieren el sacrificio, dan sus vidas
por otras vidas, van al frente
cantando, a cada uno
de los frentes, al abismo
por ejemplo, al de la intemperie anarca,
al martirio incluso, a las tormentas
del amor, Rimbaud
los enciende:
*“Elle est retrouvée
Quoi? L'éternité”*
Pero la Eternidad es esto mismo.



Carbón

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir
 mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,
 lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño
 [como entonces,
 cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento
 como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor
 a caballo mojado. Es Juan Antonio
 Rojas sobre un caballo atravesando un río.
 No hay novedad. La noche torrencial se derrumba
 como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,
 dame esa luz, yo quiero recibirlo
 antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen
 [vaso de vino
 para que se reponga, y me estreche en un beso,
 y me clave las púas de su barba.



Ahí viene el hombre, ahí viene
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso
contra la explotación, muerto de hambre, allí viene
debajo de su poncho de castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:
te he venido a esperar, yo soy el séptimo
de tus hijos. No importa
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo
[de estos años,
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible
[agosto,
porque tú y ella estáis multiplicados. No
importa que la noche nos haya sido negra
por igual a los dos.

-Pasa, no estés ahí
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.





Pl. 104. *Myrte*. *Myrtus communis*

Famille des *Myrtacées*.

Enigma de la deseosa

Muchacha imperfecta busca hombre imperfecto
de 32, exige lectura
de Ovidio, ofrece: *a)* dos pechos de paloma,
b) toda su piel liviana
para los besos, *c)* mirada
verde para desafiar el infortunio
de las tormentas;
no va a las casas
ni tiene teléfono, acepta
imantación por pensamiento. No es Venus;
tiene la voracidad de Venus.



Qedeshím Qedeshóth

Mala suerte acostarse con fenicias, yo me acosté
 con una en Cádiz bellísima
 y no supe de mi horóscopo hasta
 mucho después cuando el Mediterráneo me empezó
 [a exigir
 más y más oleaje; remando
 hacia atrás llegué casi exhausto a la
 duodécima centuria: todo era blanco, las aves,
 el océano, el amanecer era blanco.

Pertenezco al Templo, me dijo: soy Templo. No hay
 puta, pensé, que no diga palabras
 del tamaño de esa complacencia. 50 dólares
 por ir al otro Mundo, le contesté riendo; o nada.
 50, o nada. Lloró
 convulsa contra el espejo, pintó
 encima con rouge y lágrimas un pez: -Pez,
 acuérdate del pez.



Dijo alumbrándome con sus grandes ojos líquidos de turquesa, y ahí mismo empezó a bailar en la alfombra el rito completo; primero puso en el aire un disco de [Babilonia y le dio cuerda al catre, apagó las velas: el catre sin duda era un gramófono milenario por el esplendor de la música; palomas, de repente aparecieron palomas.

Todo eso por cierto en la desnudez más desnuda con su pelo rojizo y esos zapatos verdes, altos, que la esculpían marmórea y sacra como cuando la rifaron en Tiro entre las otras lobas del puerto, o en Cartago donde fue bailarina con derecho a sábana a los quince; todo eso.

Pero ahora, ay, hablando en prosa se entenderá que tanto espectáculo angélico hizo de golpe crisis en mi espinazo, y lascivo y seminal la violé en su éxtasis como si eso no fuera un templo sino un prostíbulo, la besé áspero, la lastimé y ella igual me

besó en un exceso de pétalos, nos
manchamos gozosos, ardimos a grandes llamaradas
Cádiz adentro en la noche ronca en un
aceite de hombre y de mujer que no está escrito
en alfabeto púnico alguno, si la imaginación de la
imaginación me alcanza.

Qedeshím Qedeshóth*, personaja, teóloga
loca, bronce, aullido
de bronce, ni Agustín
de Hipona que también fue liviano y
pecador en África hubiera
hurtado por una noche el cuerpo a la
diáfana fenicia. Yo
pecador me confieso a Dios.



*En fenicio: cortesana del templo.



No haya corrupción

Obstinado de mí no habré podido avanzar un metro
[lerdo de burro
de Atacama a Arizona, malparado
y equivocado bajo las estrellas, sin otro pasto
que los peñascos de las cuevas, ni más aire
que el de mis costillas, ni más orejas
que lo que fueron mis orejas, equivocado,
lo que se dice equivocado.

No di con el hallazgo, se juntó todo,
el viernes llovió, de modo que el reparto de las aguas
subió de madre, a Pablo
le tocó casi toda la costa, excluyendo el sector alto de
[las nieves
que eso es entero de Vallejo
hasta los confines, Huidobro
muy justo exigió el deslinde sur del encantamiento
más los pájaros, muerto Borges
cambió su virreinato del Este por una sola hilera
[de libros,
del que no se supo más nada
fue de Rulfo.

Así las cosas quién va a andar
a la siga de qué, por cuáles cumbres. Entonces
llamé a mi animal como apacentándolo hacia
otra paciencia más austera: -Distráete, animal,
le dije, záfate de tu persona, deja
que el placer te bañe, no haya
corrupción.



Sábete Sancho

Sábete Sancho que la imaginación no es un perfume
 [de mujer
 como dijo Al Pacino en esa película, es más
 que esa película, se parece
 a una mariposa grande de antes del Mundo, tiene
 cómo decírtelo belleza y
 tristeza como cuando llueve encima
 del mar
 y el zumbido es un hilo hilísimo de silencio.

Nada entonces de perfume de mujer, el único perfume
 primordial es el clítoris sagrado que parpadea y
 gotea fémico y másculo, nupcial
 y cerebral y por lo visto húmedo y espermato, trémulo
 hasta el frenesí, animal
 contra animal oloroso, ¿y tú,
 Sancho, cómo te fue con el placer?

Sábete Sancho que estoy triste, ¿de qué se acuesta
 [el hombre
 para morir?, ¿de qué latido
 pernicioso, con la sien entrando hacia dónde



de la almohada y la oreja, oreja
 ya de quién, nadando cuál
 de los torrentes sombríos: el pantano
 o el vacío sin madre, de cuál de las espinas
 [de la especie?

Me

repito, me, ¿y los Urales, Sancho?, saquen
 de una vez al muerto.

Toda mujer es tajo
 suave pero tajo, fascinación
 pero tajo, unas hebras finísimas
 de alto abajo pero tajo, un olor
 a madera recién cortada para la preñez pero
 por qué no decirlo tajo torrencial de donde mana
 todo Hado, con dos cítaras
 de veinte cuerdas cada mes: la del llanto
 y la del encanto, con párrafos de histeria y
 risa desencadenada hasta donde alcanza
 a llover, de donde se deduce que su armazón
 es necesariamente húmeda.

De repente me puse a hablar en siete mil
 idiomas: -Paren
 les dije a las estrellas, así no,
 así no voy a hablar nunca, estos excesos

son atroces, volvamos
 a las sílabas, las verdaderas madres son las sílabas, las
 persas especialmente a escala de frescor, todo lo cual
 sábete Sancho quiere decir que

hubo una vez un pie
 en el aire, libre, libertino, como en la Roma imperial,
 pie desnudo con tobillo y todo que volaba y
 pensaba, bellísimo ese pie, las arterias
 pintadas por Duchamp lo descifraban todo, había
 que leer ese pie directamente en su destello airoso
 [allá por las cumbres
 como quien va a una fiesta
 y ya no hay baile que bailar. Porque, sábete Sancho,
 [un pie
 es un pie y no un despilfarro.
 Coleóptero no es.

Todo fulgor perecerá, salvo
 Osip Mandelstam y
 claro Apollinaire. Oh jazz, único jazz, cosmonauta
 de los dioses, adiós
 viejos vanguarderos del 2008, *qu'est-ce que le nouveau?*
 chacales gruñendo en torno de un manantial seco.

Me quedo con las hermosas
 que hacen versos, con
 las otras no, tienen que ser hermosas, llámense Safo,
 Teresa de Ávila, Lou Andreas Salomé, Leonora
 Carrington, Emily Brontë, más la otra Emily
 Dickinson, más Ajmátova, de repente Gabriela, Nadja
 [que vio a Dios.
 ¡Me quedo con mi vaticinia de Chihuahua!

Me pierdo, todo anda bien en el universo, hay cosas
 que pertenecen y otras que no
 pertenecen, una carreta
 cargada de heno hasta el tope New York arriba
 pertenece, un Ferrari a 200 por hora no, ése no,
 no se le ven los bueyes, esa
 es mi discusión con el Al Pacino: él cree que basta con
 un carro veloz y una algo así como piernas largas
 tetas rítmicas si queréis.

¿Y los duques de la fanfarria, Sancho? Por pudor
 [no hablo
 de esos archiduques menesterosos
 del petróleo, del fierro, del negocio
 bursátil a los que de repente les estalla
 en la única mano que les queda. Dante

los metió en el Infierno con estos esos euros
 que antes de euros fueron denarios
 del imperio imperial. Allá ellos
 con ese poco imperio que les va quedando, Irak,
 ¿qué fue de Irak?

Desensillar hasta que aclare, sábetete
 Sancho que estoy ciego, de los dos
 uno me dijo el oftalmólogo a lo Hölderlin, ese derecho
 no le da para más, Príncipe,
 por último usted ya lo vio todo con el izquierdo,
 [Alteza,
 y otra cosa, mi señor: duerma, duerma sin parar,
 [en el sueño
 se ve con los dos, jéese si que es ofta, Sancho!
 y adivino.

Uno termina siendo aluminio como el avión, orejas,
 nariz de aluminio, seso
 de aluminio, burro si tú me excusas
 de aluminio y vuela,
 ¿por qué no va a volar
 como ese Dios colgado de un palo? Pues el Jesús
 que tanto amamos fue un hombre
 colgado de un palo,

le decían crestón y
maricón pero fue todo un hombre
colgado de un palo.

-“Padre,
¿por qué me has abandonado?”





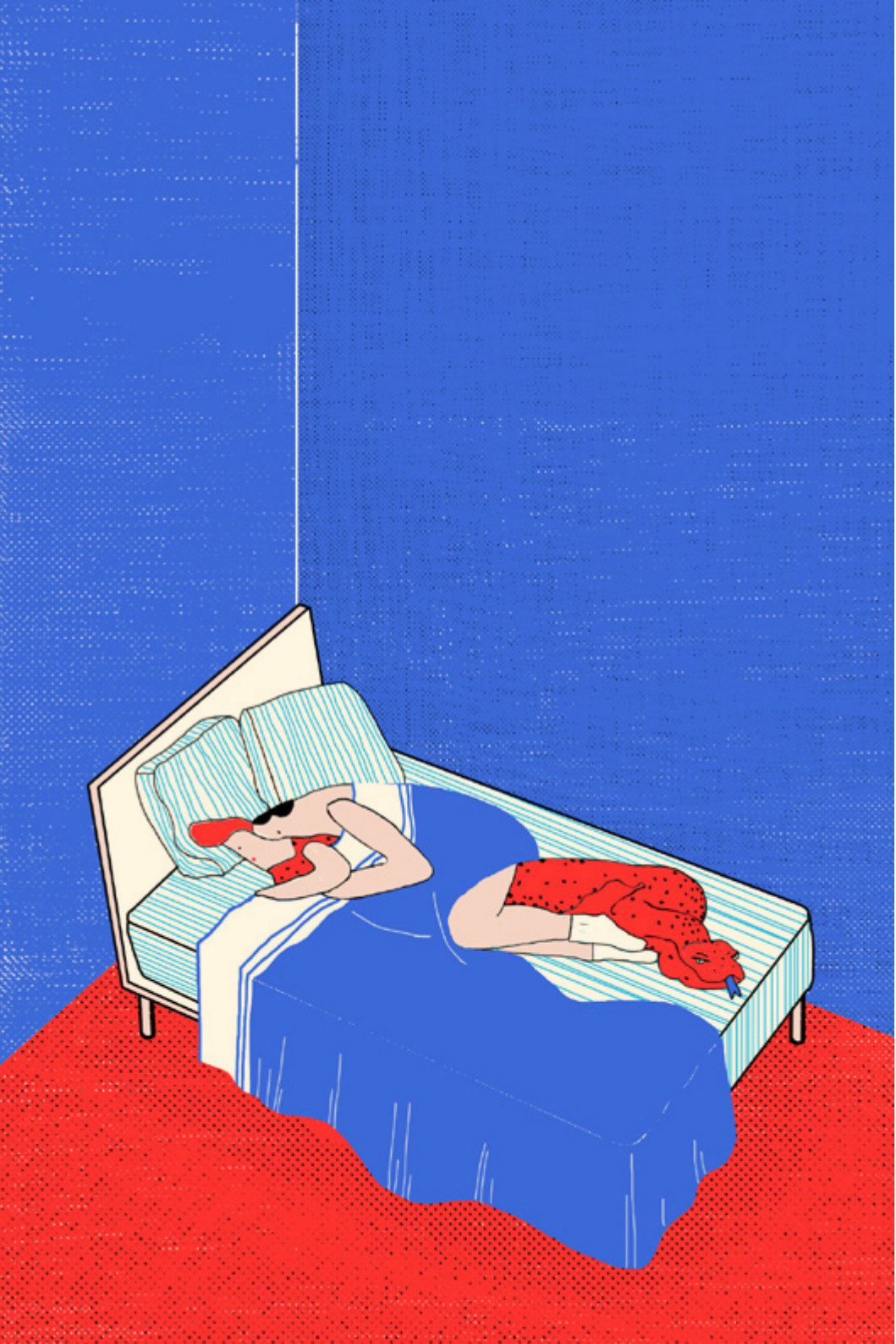
Gato negro a la vista

Gato, peligro
de muerte, perversión
de la siempreviva, gato bajando
por lo áspero, gato de bruces
por lo pedregoso en
ángulo recto, sangrientas
las úngulas, gato gramófono
en el remolino de lo áfono, gato en picada
de bombardero, gato payaso
sin alambre en lo estruendoso
del Trópico, arcángel
negro y torrencial de los egipcios, gato
sin parar, gato y más gato
correvidile por los peñascos, gato luz,
gato obsidiana, gato mariposa,
gato carácter, gato para caer
guardabajo, peligro.



De qué más se te acusa Gonzalo Rojas

- 1) De libertino y adivino, ciego por fuera pero no
[por dentro, de
bazofia y más bazofia, de fibrosis
pulmonar desde el 2003, pero el paisano no se queja.
- 2) De andar en los cien y seguir viviendo como un loco
sin ser ningún Apollinaire.
- 3) De no dar nunca con el tono.
- 4) De mear contra el cielo, de escupir a Dios
[por escupir, que
se me entienda bien, de quedarme
llorando en ese internado el 27 toda
[la larga noche en los abismos.
- 5) De seguir escribiendo lo inescrible
[en esas máquinas de
la picantería que se compran con tarjeta.
- 6) De olvidar el lápiz de leche y el cuaderno de copias.
- 7) De apestado por los premios, yo no concursé.
- 8) De viudo inconsolable sin ninguna de las dos.



- 9) De no haber muerto a tiempo
 [y seguir sangrando por la nariz.
- 10) De confiar en cuanto analfo anda
 [por ahí en la
 maniobra de la publicidad vergonzosa.
- 11) De no haber nacido en México con todo el hambre
 [de México
 que me sobra.
- 12) De haber soltado los remos esa
 [única vez, a la siga del suicidio
 para escándalo de las gaviotas, pero no salió el tiro.
- 13) De silbador de serpientes para
 [ver si vienen las estrellas.
- 14) De no haber vuelto a besar a mis 5 hermanas
 [que era todo lo que
 tenía, descontando al Jacinto y al Juan, remeros
 [de lujo,
 qué se fizo el encanto.
- 15) De con arrimo y sin arrimo aguantar el huracán.
- 16) De no haberme encatrado con la Tsvetáieva,
 [y ¡ésa sí que hubiera sido!

- 17) De en cambio seguir durmiendo a lo
[lagarto en mi mismo
catre de alambre.
- 18) De nadar torrencial a los 18 y
[acuérdate y acuérdate.
- 19) De haber nacido heraclíteo con
[manchas de parmenídeo.
- 20) De no haber olfateado el corazón de no sé quién.
- 21) De dormir en pelotas por si se
[cumple en mí la resurrección.
- 22) De llegar desnudo a los diez mil y que se
hunda el Mundo. De eso,
- 23) será que se me acusa.





Presidenta de la República
Michelle Bachelet Jeria

Ministro Presidente
Ernesto Ottone Ramírez

Subdirectora Nacional
Ana Tironi Barrios

Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional
del Libro y la Lectura
Paula Larraín Larraín

Jefe Departamento de Comunicaciones
Andrés Bermúdez Ballesteros

Gonzalo Rojas

Velocísimo

#AntologíaCiudadana

Dirección de Arte y diseño:
Soledad Poirot Oliva (CNCA)

Edición y corrección de textos:
Tal Pinto Panzer (CNCA)

Portada:
Muriel Velasco Aguilar (CNCA)
imagen de *Gonzalo Rojas: 100 años de pasión*.

Ilustradoras:
Manuela Montero
Catalina Silva
Sol Undurraga
Carla Vaccaro
Daniela Williams

© Fotografía portada: Jorge Aravena Llanca.
Colección del Archivo del Escritor, Biblioteca
Nacional de Chile.

© Las Sílabas Ltda.
Las Sílabas Ltda. autoriza el uso de la obra
de Gonzalo Rojas.

Para la composición de textos se utilizó la
tipografía Australis, creada por el diseñador
Francisco y tipógrafo chileno Francisco Gálvez.

Se terminó de imprimir en el mes de octubre
del año 2016 en la ciudad de Santiago (Chile).

Se imprimieron 135.000 ejemplares



Gonzalo Rojas

100 años de pasión

Estos son los 10 poemas de Gonzalo Rojas seleccionados por la ciudadanía, a través de la iniciativa **#AntologíaCiudadana** del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

